

## **WSIS+10 Review**

**Closing Session, Feb 27th 2013**

**Submission by Anita Gurumurthy, IT for Change**

Estimados colegas – ciudadanos del mundo

En ocasión de esta reunión inicial del proceso de revisión de WSIS+10, quisiera volver atrás en el tiempo a la década de los '90 y la sensación del cambio de milenio que enmarcó la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. A finales de los '90, el poder de la revolución digital parecía transmitir nuevas esperanzas para encarar antiguos desafíos al desarrollo. Al mismo tiempo, los líderes mundiales estaban preocupados porque la brecha digital, tanto a nivel nacional como internacional, podía llevar a la formación de una nueva clase, dividiendo aquellos que tienen acceso a las TIC de aquellos que no. Frente a este hito de revisión de WSIS+10, tenemos la responsabilidad de volver sobre esta preocupación. Internet – como el futuro paradigma social – ya es otro eje que da forma a la exclusión y el poder.

La Declaración de Principios de WSIS, “Construyendo la Sociedad de la Información – un desafío global en el nuevo milenio”, afirma en su preámbulo que nadie debería ser excluido de los beneficios que ofrece la Sociedad de la Información. Destaca – con convicción entrelazada con cautela – que “**bajo condiciones favorables** (énfasis mío), estas tecnologías (esto es, las TIC), pueden ser un instrumento poderoso, aumentando la productividad, generando crecimiento económico, creando empleos y mejorando la calidad de vida de todos”.

Este es el momento de juzgar – por todos nosotros –, de preguntarnos si estamos frente al umbral de un nuevo futuro, positivo para todos, y si efectivamente los gobiernos nacionales y las arquitecturas de políticas a nivel global del nuevo paradigma tecno-social han creado condiciones favorables para la buena vida que parecía posible en 2003.

- La crisis económica de los últimos años en el mundo desarrollado constituye una fuerte crítica a los caminos macro-económicos del crecimiento neoliberal y sus políticas. Investigaciones recientes en Europa sugieren que debe prestarse gran atención a la inequidad en el trabajo – salarios, condiciones de trabajo y cohesión social – y sus implicaciones microeconómicas.
- Incluso en América Latina, a pesar de una relativa estabilidad económica y reducción de la pobreza en muchos países, una reciente investigación de la Agencia de Asentamientos Humanos de Naciones Unidas sostiene que el 20% más rico de la población tiene un ingreso 20 veces mayor que el 20% más pobre. Hay un déficit de empleo considerable y gran informalidad laboral, que afecta mayormente a jóvenes y mujeres. En Colombia, Paraguay, Costa Rica, Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Argentina y Guatemala ha habido un incremento de la inequidad en la última década.

- Los gigantes asiáticos, China e India, considerados como potencias económicas en desarrollo, enfrentan enormes desafíos respecto a la equidad socio-económica; la clase media consumidora no es más que una cortina de humo que esconde la ausencia de derechos y crisis de subsistencia de la mayoría.

Todo esto ha ocurrido en la misma década en que Internet debía haber equiparado la oportunidad económica y social. Debemos frenar y reflexionar sobre qué salió mal ¿Por qué internet y el fenómeno de la Sociedad de la Información no hicieron lo que se suponía que hicieran? Esta es la principal pregunta que el proceso de revisión de WSIS debe responder.

Si la buena vida se trata también de transiciones democráticas, entonces los milagros de la tecnología pueden considerarse precursores de un cambio profundo en la última década. Estados autoritarios han tenido que aceptar el poder de la interconexión en la red. El movimiento “Occupy” dio nueva esperanza a los movimientos sociales. Sin embargo, nuevas configuraciones de poder en espacios hegemónicos han visto a la elite política dar paso a una nueva clase de elite económica. La democracia de la Sociedad de la Información es tan exclusivista como sus predecesoras. Quizás más, dando poco lugar a las mujeres y otros en los márgenes, y haciendo caso omiso a las nuevas formas de violencia y misoginia en los corredores abiertos y ostensiblemente emancipadores del mundo virtual.

Aquellos de nosotros que estamos comprometidos con la construcción de una “Sociedad de la Información centrada en las personas, inclusiva y orientada al desarrollo” (idealizada en la Declaración de Principios de WSIS) hemos aceptado, e interrogado los motivos de, estas crisis – las condiciones desfavorables que parecen haber echado por la borda las propensiones igualadoras de Internet.

La crisis actual de la agenda de la sociedad de la información es doble – económica y cultural. La fuerza devastadora del neoliberalismo ha usurpado el poder de la red, a una velocidad imparable. Mientras algunos ciber-entusiastas continúan alabando el poder de esta red supuestamente descentralizada, no jerárquica e inclusiva, el predicamento humano en términos reales dista mucho de esta imagen idealizada. Hoy en día, un puñado de megagigantes corporativos colosales dirigen imperios privados – sólo en los Estados Unidos, los principales 10 sitios web suman el 31% de páginas vistas en los Estados Unidos en 2001, 40% en 2006 y cerca del 75% en 2010.

El juego se llama *centralización* – el arma más poderosa del arsenal neoliberal. Y allí donde los intereses dominantes se ven amenazados, vemos políticas del ámbito privado a través de formas de ejercer el poder coercitivo mediante la red – cancelando pagos o apoyo publicitario o servicios de nombre de dominio, utilizados de forma letal, como sabemos, para ahogar a wikileaks.

Hoy en día, con un algoritmo es posible remover contenido de la red, en base a concepciones dominantes acerca de quién es dueño y quién puede controlar información y cuales son – o no son – procesos admisibles para compartir información. El mercado de

Internet atomiza al consumidor-usuario, usando su persona como una commodity, en una lógica que puede no ser evidente a los entusiastas de Internet que no están dispuestos a ver la *realpolitik*.

La crisis cultural es más profunda. Lo que subestimaron los arquitectos de los documentos de WSIS fue, quizás, la forma en que la sociedad de la información precipitaría una crisis normativa. Al ampliarse los horizontes del mercado de Internet, vemos individuos, comunidades y naciones, fragmentados por un egoísmo cada vez mayor. Las geografías ininterrumpidas del mundo en conexión son imágenes del paradigma socio-económico de Internet – donde la membresía de los individuos marginalizados, grupos sociales y naciones es binaria – asimilación o aniquilación. A pesar del discurso de la diversidad y la multiplicidad de lenguas, hoy podemos aspirar a mucho menos que la promesa de colaboración y horizontalidad de la sociedad de la red que parecía posible hace 10 años. Debemos parar y preguntarnos – ¿Son nuestros marcos normativos – ética digital e imaginarios cívicos digitales – adecuados para asegurar que cada persona, hasta la última mujer, pueda ser un ciudadano global en el mundo global interconectado?

Lo que estamos atestiguando, en lugar de una reflexión acerca de las bases de la democracia en el mundo interconectado, son las ansiedades de los Estados-nación que hacen que los antiguos caciques tribales parezcan impecables defensores de la libertad y el imperio de la ley.

Las diversas cumbres internacionales de la ONU – la Cumbre de la Tierra en Río en 1992, la cumbre sobre poblaciones en Cairo en 1994, la cumbre de desarrollo social en Copenhague en 1995, la cumbre sobre la mujer en Beijing en 1996 – se enfocaron en problemas que enfrentaban la humanidad con la resolución de encontrar soluciones progresivas. Hoy en día estas han contribuido a la ampliación y democratización de la sociedad civil. Hay lecciones del entorno de la sociedad de la información para la sociedad civil.

Además, mientras avanzamos hacia la revisión de WSIS+10, debemos tomar conciencia de las demandas de la revisión de las Metas de Desarrollo del Milenio (Agenda de Desarrollo Post 2015), los procesos para establecer las Metas de Desarrollo Sustentable post-Rio+20 (SDGs), y una revisión de los 20 años de la Conferencia Internacional en Población y Desarrollo (ICPD+20). Se espera que estos procesos intergubernamentales superpuestos oculten los ideales de la declaración de WSIS, a menos que podamos llegar a una revisión que ofrezca un camino analítico y pragmático para otras revisiones de Naciones Unidas.

La revisión WSIS+10 es una oportunidad histórica, entonces, de rever el estado de la democracia – o como yo la califico, el estado de la democracia *global*. Aquí se nos plantean dos tareas:

1. Re-interpretar los derechos humanos, la equidad y la sostenibilidad de la sociedad de la información. Este es un diálogo que debe informar el resto de las revisiones de Naciones Unidas y las discusiones acerca de la crisis de comida, combustible,

finanzas, el cambio climático, la pobreza y privación, la inequidad e inseguridad, y la violencia contra las mujeres.

2. La segunda tarea es explorar las condiciones favorables que puedan hacer de Internet un igualador. Como un bien público global, las cuestiones de políticas que conciernen a Internet son simultáneamente globales y nacionales. Discutir las cuestiones de políticas globales acerca de Internet debería ser una de las metas principales del proceso de revisión de WSIS+10.

Nos encontramos ante una encrucijada. La promesa de la *comunidad* nunca ha sido mejor en teoría, pero tampoco ha sido mayor el riesgo de lo colectivo en la búsqueda descarada del egoísmo económico y el engrandecimiento de poder. Para la sociedad civil, el modus operandi de la organización es claro. Debemos preguntarnos de qué manera podemos utilizar las posibilidades descentralizadoras de la era de la conectividad para fabricar nuevas formas de organización; cómo podemos definir las cuestiones medulares que reflejan con honestidad nuestro análisis de la crisis. El proceso de revisión de WSIS+10 debe dar un salto fuera del ensayo de Jo Freeman – La tiranía de la falta de estructuras. No dejar que los ideales de la democracia dentro de la práctica de articulación de actores se reduzcan a una lucha imaginaria – donde las jerarquías emergentes sean negadas y aquellos que ejercen el poder eviten rendir cuentas.

La articulación actores de múltiples intereses es un marco y un modo de compromiso, no una forma de legitimación. La legitimación proviene de las personas, de trabajar con y entre personas. Debemos aprovechar esta oportunidad de revisión de WSIS+10 para volver sobre los criterios de legitimidad – relacionarnos con personas y comunidades para descubrir las condiciones de su realidad material y lo que parece el futuro de la sociedad de la información. Desde aquí debemos construir nuestras perspectivas y luego volver a los espacios de multi-actores y dar pelea, por aquellos que no pueden estar presentes aquí.